

ce todas las comodidades y delicias del moderno confort. Desde las terrazas, a los cuatro vientos, la vista se extasía en los panoramas prodigiosos; el perfume de los pinos de España se mezcla con los aromas de la vega en flor y con las brisas del mar confundido allá lejos con el cielo en la línea del horizonte. El sol, en un ocaso de nácar y grana, traspone lentamente la montaña. De la huerta suben oleadas de azahar, aromas penetrantes de tierra mojada y ecos acompañados de las guitarras.

Una mujer gentil de cabellos de oro, reclinada en el balaustre de unas de las terrazas, orlada de campanillas y pasionarias, desgrana en sus labios la tierna poesía:

Es vago su sonido y es soñoliento  
como azulado rayo de luna fría.

nacen pensadas  
sus notas perezosas  
y perfumadas.

Y guiada por el lucero de la tarde cruza el  
ancho valle la sombra del Poeta...

\*

Pero por Dios, *caro amigo*; ¿qué hace usted ahí? Hemos de asistir a la recepción en la Cámara de Comercio. Hay que ponerse el *smoking*...

